



EDITORIAL

Esta edición la dedicamos a reflexionar sobre la paternidad, en ocasión del próximo domingo, en que se festeja el Día del Padre.

La idea de celebrar el Día del Padre data de 1909, cuando Sonora Smart Dodd, de Washington decidió homenajear a su padre, un veterano de la guerra civil llamado Henry Jackson Smart, que enviudó cuando su esposa murió en el parto de su sexto hijo y, a partir de ahí, se hizo cargo de la crianza y el hogar, con gran amor y dedicación.

El primer Día del Padre se celebró en Spokane, Washington, un 19 de junio de 1910. Ese mismo día, en varias ciudades de Estados Unidos la gente se unió a las celebraciones. Sin embargo, fue hasta 1924 cuando el presidente Calvin Johnson, declaró oficialmente esta fecha como celebración nacional. Más tarde, en 1966 el Presidente Lyndon Johnson firmó una proclamación que declaraba el tercer domingo de junio como Día del Padre y la mayoría de países del continente americano se sumó a dichos festejos.

Más allá de esta celebración, aprovechada por la publicidad que mercantiliza los afectos, creemos que el Día del Padre es propicio para que los varones reflexionen sobre la manera en que ejercen su paternidad, frente a la experiencia que tuvieron como hijos.

Asimismo el día del padre puede ser la ocasión para reflexionar, como actúan, piensan, sienten y se relacionan con sus hijos e hijas y, en definitiva, ¿qué tipo de estrategias y actitudes les permitirían ejercer su rol reproductivo, social e histórico de manera asertiva, gozosa y fructífera en la responsabilidad de criar y formar a una descendencia plena.

¡Felicidades adelantadas a todos los varones que tienen el alto privilegio de ser padres!



María Antonieta

Suplemento Equidad

CUEG

14 de Junio de 2011 | Colima, Col. | Año 2 | Número 8

Ser padre, más allá del concebir



Los hombres tienen buenas razones para reflexionar acerca de cómo aprendieron a ser padres; qué vivencias y experiencias contribuyeron a su forma de sentir, entender y practicar la paternidad. Cuáles de estas formas quieren conservar o transformar para beneficio personal, familiar y comunitario.

¿Cómo se aprende a ser hombre? Los hombres aprenden lo que significa ser hombre a partir de las relaciones con otros hombres y mujeres en distintos espacios de la vida social como son: la familia, la escuela, las amistades, la comunidad, la iglesia y el trabajo.

Por eso, la masculinidad, es decir, la manera de entender, sentir y practicar el ser hombre, es un aprendizaje social y como tal no todos los hombres son iguales porque su historia personal, la comunidad donde viven, el país y la época que les tocó vivir, influyen en la forma como cada hombre construye su identidad masculina.

Sin embargo, ciertas ideas, actitudes, valores y prácticas que se han transmitido de generación en generación, configuran lo que comúnmente se llama el papel tradicional de ser hombre, basadas en la suposición de que deben:

- «Ser fuertes, inteligentes y superiores a las mujeres.
- «Competir con otros hombres para demostrar su superioridad.
- «No expresar sus emociones de dolor, tristeza o su sensibilidad.
- «Ejercer su vida sexual activamente y tener muchos hijos para demostrar su hombría.
- «Alcanzar su pleno desarrollo fuera del hogar, es decir, su lugar en la sociedad es el espacio "público": la calle, el trabajo, los deportes, la diversión, etcétera.

Sin embargo, la experiencia de ser hijo es clave en la forma en que los hombres asimilan y aprenden lo que significa ser padre: a través de esas vivencias, positivas y negativas, van construyendo nuevas formas de entender, sentir y practicar la paternidad.

Por ello es positivo que cada hombre se pregunte, a partir de la forma en que su

padre se relacionó con él: ¿Cuáles son sus ideas acerca de lo que significa ser padre? ¿Qué vivencias positivas le gustaría rescatar? ¿Qué vivencias negativas le disgustaban y rechazaba? ¿Cuáles de estas vivencias, positivas o negativas, está repitiendo con sus hijas e hijos? ¿Cuáles de estas formas de relacionarse le interesa conservar y cuáles quiere cambiar?

Las formas en que se llega a ser padre

Existen otros elementos que influyen en el modo en que los hombres entienden y ejercen la paternidad, que están relacionados con las maneras en que llegan a ser padres:

Por sorpresa. Muchos hombres llegan a ser padres sin planearlo, porque no se comunicaron lo suficiente con su compañera para acordar el uso de algún método anticonceptivo y llega el primer hijo o hija sin desearlos ni planearlos.

Por tradición social. Otros llegan a ser padres sólo por el hecho de que la sociedad espera que los hombres demuestren su hombría al tener hijos. Para lograrlo, adoptan o engendran una hija o un hijo con su compañera. Algunos están convencidos de que el hecho de ser padres les ayudará a continuar con su apellido y extender su descendencia.

Por irresponsabilidad. Muchos otros ni siquiera se enteran de que son padres, porque tuvieron relaciones sexuales ocasionales con mujeres a las que no volvieron a ver o, aunque se enteraron, no asumen la responsabilidad y por lo tanto son padres ausentes.

Por el placer de ser. También hay hombres que llegan a ser padres planeando con su compañera el momento que tendrían una hija o hijo. Estos hombres regularmente tienen la oportunidad de vivir y disfrutar la paternidad en una forma más plena, porque crean un proyecto de vida común con su pareja en donde las hijas e hijos tienen un lugar importante en su cotidianidad.

Mi esposo y yo trabajamos



y aunque la jornada sea cansada, ambos compartimos las tareas del hogar

Kristina • 28 años

•Ni más ni menos•
Cultura universitaria para la igualdad de género



El hogar: Asunto de mujeres ¿y hombres?

CELIA CERVANTES

Visibilizando el esfuerzo cotidiano.

Este artículo tiene como objetivo reflexionar, desde la perspectiva de género, en la dinámica de los hogares y las familias en México, a partir del trabajo económicamente no remunerado y con frecuencia poco valorado que realizan las mujeres en la reproducción cotidiana del hogar, tanto el de aquellas que “sólo son amas de casa” como de las que ejercen la doble jornada laboral, al participar también en el mercado de trabajo como parte de la creciente población femenina económicamente activa.

Más allá del mito del *Hogar dulce hogar*, pretendemos una mirada crítica que sensibilice al conjunto acerca de la responsabilidad compartida que cada miembro de la familia tiene en la esfera doméstica, como una condición indispensable para que el género femenino, particularmente quienes son esposas-madres, disfruten de los bienes sociales, culturales y económicos en paridad con los varones: sus padres, hermanos, esposo e hijos.

Género y familia

El orden patriarcal ha hecho de una diferencia biológica –el sexo– el fundamento de la desigualdad sociocultural y económica. El género, ese conjunto de roles, papeles y estereotipos asignados a unas y otros en función de sus características bio-reproductivas, demarca dos horizontes posibles para la acción humana: el ámbito privado, ligado “naturalmente” a las mujeres y el ámbito público, vinculado al ser y quehacer de los varones. “El hombre a la calle y la mujer en la casa”, se ha dicho de generación en generación.

¿Qué sucede al interior de los hogares mexicanos? ¿Hay indicadores que permitan afirmar que la dinámica familiar ha incorporado en su organización una nueva variable: la democracia, con los valores en ella implícitos: libertad, autonomía, responsabilidad, tolerancia, diálogo y participación? ¿Es posible que la incursión de las mujeres en el mercado laboral sea un proceso que no sólo sume más responsabilidades, generadoras en consecuencia de una desigualdad mayor entre los géneros femenino y masculino, sino que despliegue el ejercicio de un ser, hacer, pensar y actuar que comparta con sentido de equidad los logros y los retos, los esfuerzos y los frutos, los costos y los beneficios?

Más allá del hogar dulce hogar

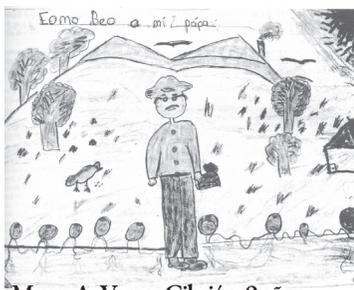
En cada hogar, ya sea nuclear, monoparental o extenso, es la familia una pieza esencial en la sociedad, pues en ella se organiza la vida cotidiana de mujeres y hombres, se modelan expectativas y mentalidades y se filtran las oportunidades de acceso de sus integrantes a los recursos sociales, culturales, económicos y afectivos.

En la familia, se sintetizan dinámicas biológicas, demográficas, económicas, psicosociales y culturales de modo tal que constituye el eje central de las relaciones humanas donde se tejen vínculos afectivos esenciales en la trayectoria de vida de cada cual: relaciones de pareja (o conyugales), de filiación (de padres y madres hacia sus descendientes), de fraternidad (entre las y los hermanos) y de género (construcción cultural de la diferencia sexual en la que a través de la socialización mediada por relaciones de poder –no necesariamente contrapuestas– son asignados valores, hábitos, costumbres, símbolos, con base en las cuales las mujeres y los varones desarrollan actividades, aptitudes, conductas, etcétera, de manera diferenciada en las distintas etapas de su ciclo vital).

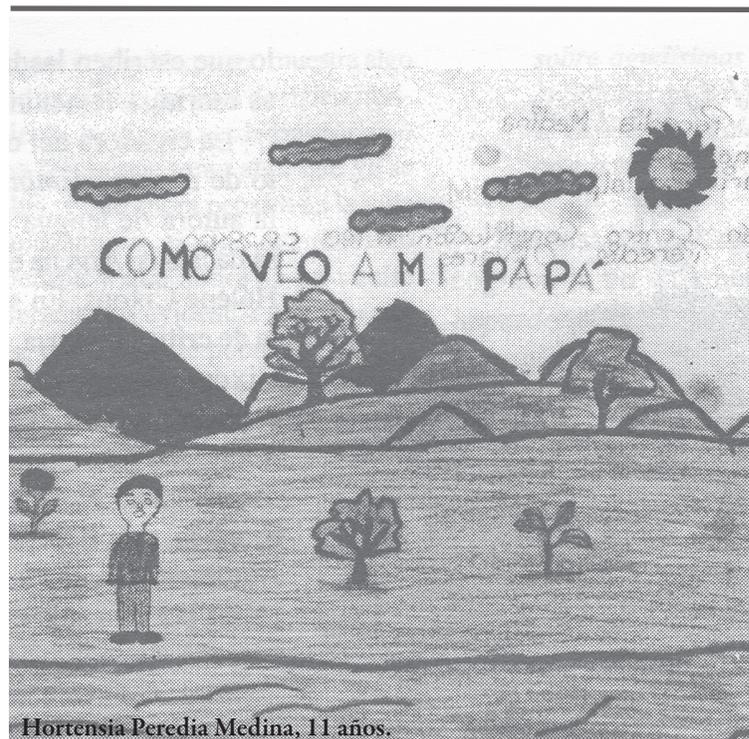
Sin embargo, aún cuando en las últimas décadas la participación de las mujeres en la esfera productiva observa un incremento constante e irreversible (en Colima el 40.6% de las mujeres son parte de la Población Económicamente Activa), no ha variado con la misma celeridad, la cosmovisión predominante del “deber ser” hombre o mujer; persiste el modelo patriarcal que ha hecho de la especie dos tipos distintos de seres humanos, tal y como lo expresó Simone de Beauvoir en 1949: “...la humanidad se divide en dos categorías de individuos, cuyas ropas, rostros, sonrisas, aire, intereses y ocupaciones son manifiestamente distintos; tal vez se trate de diferencias superficiales; tal vez estén llamadas a desaparecer. Lo cierto es que por ahora, existen con categórica evidencia”.



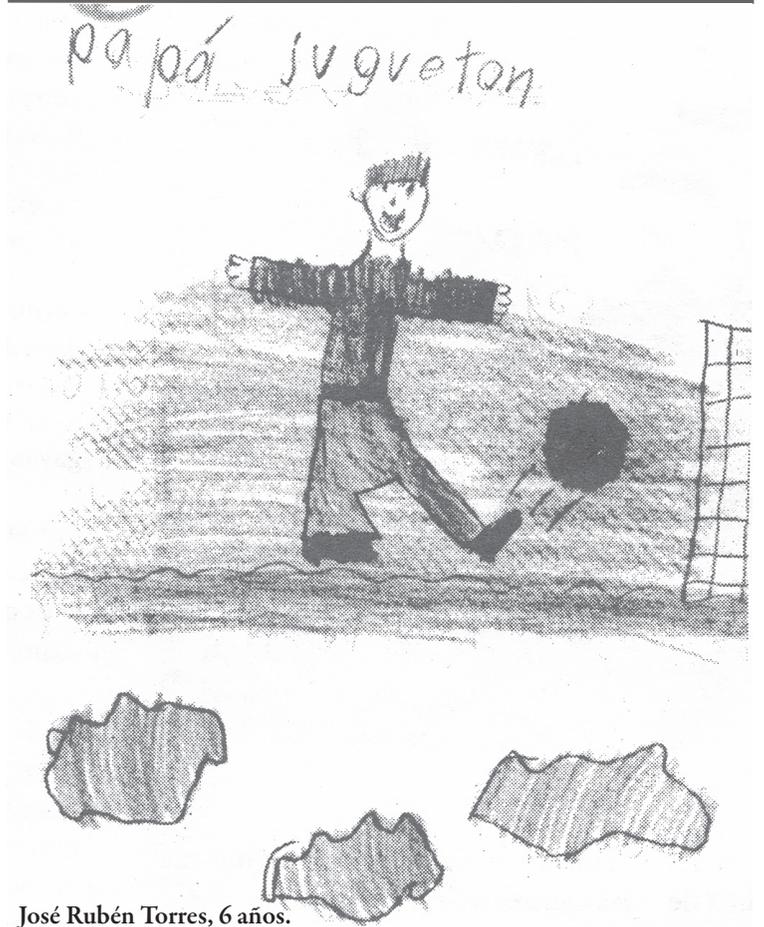
Maribel A. Gómez Anguiano, 12 años.



Mayra A. Vargas Cibrián, 9 años.



Hortensia Peredia Medina, 11 años.



José Rubén Torres, 6 años.

Ilustran este número, dibujos de niñas y niños

Participación de mujeres y hombres en el hogar

Estadísticas del INEGI, provenientes en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT, 2009), muestran las brechas por sexo en relación con el tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo no remunerado: 43.5 y 16.1 horas por semana, respectivamente. Con una brecha ocupacional de 27.4 horas más que el varón, la mujer en su papel de esposa/madre, cumple un mandato cultural históricamente naturalizado que forja su identidad ligada a la reproducción cotidiana del hogar, la crianza y actividades comunitarias que promueven entre un público cautivo diversas instancias educativas, de salud, saneamiento básico, desarrollo social y partidos políticos: las madres “que sólo son amas de casa”, sobre las que continuamente se piensa que tienen bastante tiempo libre.

Al sumar el número de horas que a la semana ellas invierten en el trabajo remunerado, tenemos que las mujeres dedican 79.5 horas, en tanto que los varones destinan 64.0. En consecuencia, la brecha de género es de 15.5, la cual aumenta en la etapa adulta, en la que llega a ser de 16.9 horas.

INEGI en el estudio Hombres y Mujeres en México 2010, registra que entre 2000 y 2008 se incrementó el número de hogares que cuentan con dos o más perceptores de ingreso y el consecuente descenso de los que tienen un sólo proveedor: a inicio del periodo 45 de cada 100 hogares contaban con el ingreso de una persona y 55 tenían dos o más perceptores; al final 31 de cada 100 hogares se sostienen con el ingreso de un perceptor y 69% con el de dos o más.

Esta situación evidencia el desplazamiento de la figura del jefe de familia como proveedor único, por una creciente responsabilidad compartida para el sustento del hogar.

De los hogares con jefatura femenina en el año 2000, los que tenían a una preceptora única representaban 51.2% del total y en 2008 el 36.5%. Por el contrario, la proporción de estos hogares con dos o más proveedores aumentó de 48.8 a 63.5%, con la incorporación temprana a la PEA de hijas e hijos que contribuyen a su manutención.

Por su parte, los hogares con jefatura masculina, ratifican la tendencia a que otros integrantes –particularmente la mujer en su rol de esposa-madre-, aporten económicamente a la manutención del núcleo: En 2000, la proporción de este tipo de hogares que tenían a un sólo perceptor era de 43.9% y los de más de uno 56.1%. En 2008 esta proporción bajó a 29.3 y 70.7% respectivamente.

Las cifras anteriores, indican, que los hogares con jefatura masculina presentan una menor vulnerabilidad económica que los encabezados por mujeres: A pesar del incremento de hogares con jefatura femenina en los que alguien más contribuye en la manutención, son todavía más aquéllos sostenidos por la madre como proveedora única (48.8%), en relación con los hogares con jefatura masculina que tienen como proveedor único al padre (29.3%).



Estefanía Rosales Flores, 12 años.

Familias en transformación

En la medida en que el modelo de organización doméstica se transforma para potenciar que el 76.8% de los varones ejerzan como parte de su responsabilidad los quehaceres domésticos y las tareas de crianza y que de igual manera el mercado laboral incorpore a la PEA a un mayor porcentaje de mujeres, la especie humana arribará a una fase de desarrollo basado en el acceso equitativo a los bienes sociales, económicos y culturales.

Recordemos que el hogar puede ser también un espacio de reproducción de la pobreza, si tomamos en cuenta que una de sus dimensiones es la falta de capacidades y de opciones que impiden a las personas llevar a cabo su proyecto de vida.

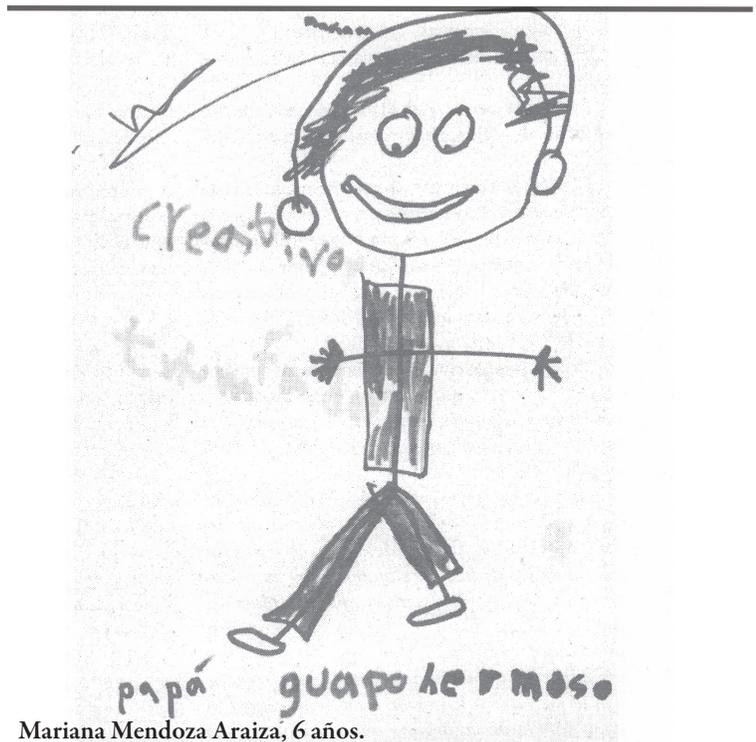
Por ello, es importante considerar su configuración actual y preguntarnos cómo puede ser mejor, cómo puede detenerse el proceso de transmisión generacional de la inequidad, incluida la desigualdad de género, ésa que se origina en el ámbito de interacción familiar, y que con frecuencia es reforzada socialmente por el contexto institucional, jurídico productivo y político.

El reto para quienes tenemos el privilegio de haber crecido en una familia y tal vez la oportunidad de haber formado un nuevo hogar, es lograr que éste sea un ámbito que competa a hombres y mujeres por igual, que no seamos “casa de herrero, asador de palo”, “candil de la calle, oscuridad de su casa”.

Procuremos cambiar ese espacio íntimo que es nuestro hogar, para que la excepción en la acción de cada miembro de la familia muestre que si somos capaces de imaginar una nueva cultura de equidad entre mujeres y hombres, es posible lograrla en el aquí y el ahora, en un fresco ejemplo que hará costumbre y vida cotidiana, mañana, cuando tal vez ya no estemos físicamente, mas no así el arraigo de la acción comprometida en la mejora de todas y todos, por igual.

Bibliografía

- BEAUVOIR, S. (1970). *El segundo sexo. Fondo de Cultura Económica, México.* 275 pp.
 CERVANTES, C. (2002). “Hogares con jefatura femenina en Colima”, en: *GénEros* No. 26. *Universidad de Colima y Asociación Colimense de Universitarias, México.* 53-62.
 INEGI (2010). *Hombres y Mujeres en México, 2010.* México. 148 pp.
 INEGI-STPS (2010). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2009. Segundo Trimestre. Base de datos.*
 INEGI, 2010. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2009. Consultado en la red mundial* <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&e=25433&t=1>, el 13 de mayo de 2011.
 INEGI, 2010. *Censo de Población 2010. Consultado en la red mundial* <http://www.censo2010.org.mx/> el 11 de mayo de 2011.



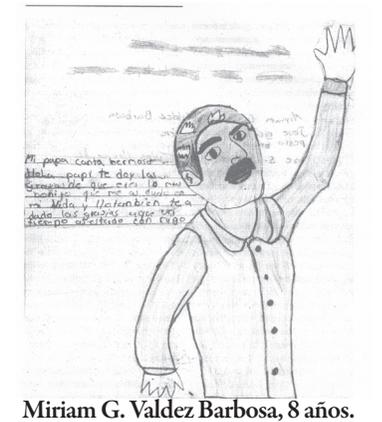
Mariana Mendoza Araiza, 6 años.

Yo sé barrer, trapear y cada tres días lavo los trastes

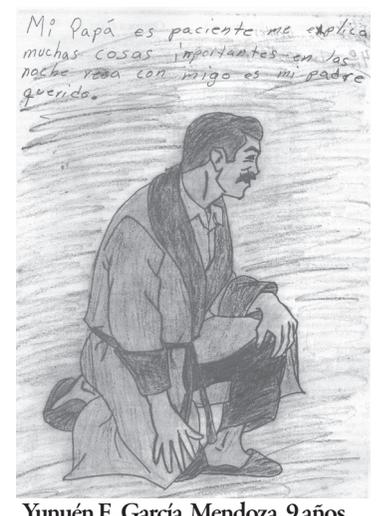
Al repartir el quehacer, tenemos más tiempo para otras actividades

Jorge • 10 años

•Ni más ni menos•
Cultura universitaria para la igualdad de género



Miriam G. Valdez Barbosa, 8 años.



Yunúen E. García Mendoza, 9 años.

colimenses que participaron en la campaña “¿Cómo veo a mi papá?” y que fueron publicados en la revista *GénEros* 27.

Un invento

Te mando un saludo.
¿Sabes? Hoy te ví muy pensativo.
Quise preguntar qué te sucedía.
Me quedé ahí, en silencio.
No pregunté nada.
Al poco rato recordé cuántas veces
al fijar tus ojos en mí, hiciste lo mismo.

Pienso.
Hay distancia, sueño y a veces no te das cuenta.
Te quiero y lo sabes.
Papá hay noches frías.
Sé que estás ahí,
aunque a veces no me miras.

Un invento:
¿Qué pasaría si me abrazaras?
¿Si preguntaras qué me pasa o me conocieras más?
Un invento te propongo: iniciativa.

Si me abrazas sé cuál será la reacción.
Quizás tú no la conozcas,
Hay momentos
en que yo me encuentro en la misma situación.

Papá un invento te propongo:
Iniciativa.

JESSICA CARRERA

Hacia una paternidad plena

Como papá, ¿Cuáles son mis actitudes más frecuentes? ¿Qué valores desea inculcar en sus hijos e hijas? No se vale, por ejemplo, pedirles que sean respetuosos si no actuamos con respeto hacia ellos. No olvidemos que importa tanto la forma de educar, como lo que les pedimos que hagan o sean. ¿Qué tal si practica los siguientes valores?

Diálogo: El diálogo es el componente en la relación que no podemos cerrar o cancelar nunca. Si estamos a favor de enfrentar y resolver los conflictos de manera no violenta, es necesario estar siempre abiertos al diálogo.

Es un error confundir el diálogo con la negociación, el arreglo o la solución de las diferencias o conflictos. Por diálogo se entiende compartir puntos de vista, conocer el de los demás y en todo caso, aclarar que se está hablando de lo mismo, identificando las opiniones y coincidencias para llegar a un acuerdo.

La negociación no siempre implica la coincidencia o similitud de puntos de vista, y busca satisfacer las necesidades e intereses de todas y todos.

Empatía y comprensión: Dialogar también implica escuchar a la otra persona con la intención de comprenderla, incluso con la disposición de ponerse en su lugar para comprender por qué se siente y piensa de esa forma, es decir, sentir empatía.

No se trata sólo de estar de acuerdo con el o la otra, sino de dialogar y escuchar con el ánimo de comprender. Consiste en tener la disposición de entender y ser empáticos, es decir, favorecer la comunicación y la confianza para propiciar la cercanía con las hijas e hijos, poniéndonos en su lugar por un momento.

Respeto: Respetar es entender que existen diferencias entre las personas y que éstas no son justificación para rechazarlos o darles un trato desigual. Es entender que las hijas e hijos, según su edad y forma de ser, son diferentes, pero no por ello tienen menos derechos que los padres.

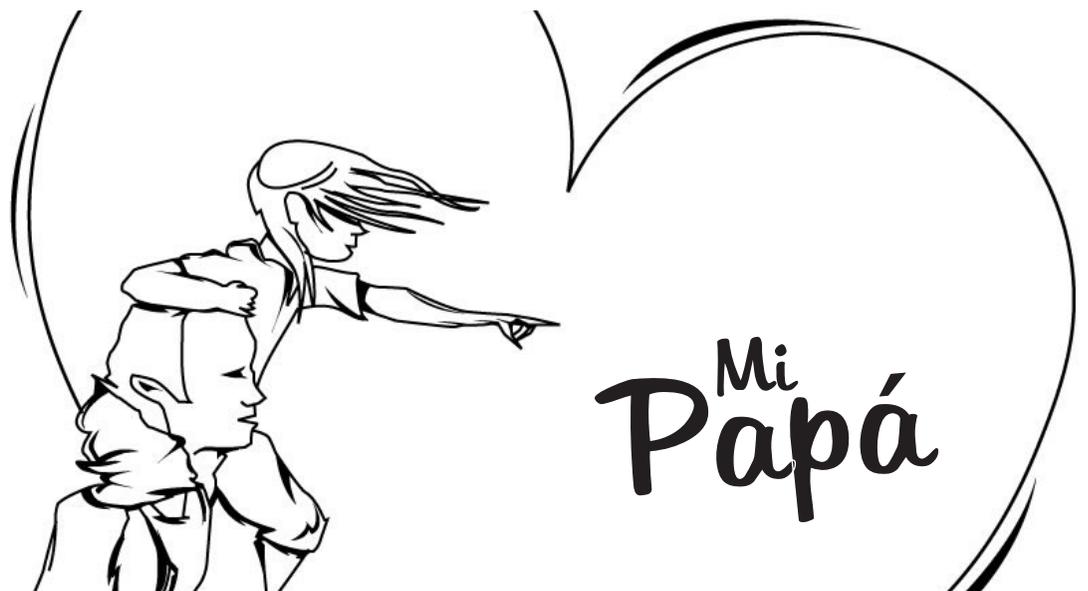
Respetar es no imponer nuestras ideas y decisiones a las hijas e hijos, sino dialogar, conocer, razonar, proponer y negociar. Consiste en tener el cuidado y la determinación de no afectar los derechos, el bienestar y la libertad de los otros, por considerarlos inferiores o diferentes.

¿Cuál es la mayor alegría que ha tenido como padre?

« Ver a mi hijo recién nacido (Jorge, 40 años)

« Estar aquí, todavía con todos completitos (RAMÓN, 76 AÑOS)

« El darme cuenta que mis hijas son personas con alto nivel de sensibilidad, con muchas habilidades para lo que se propongan(...) son muy buenas estudiantes, muy buenas artistas, me han dado alegrías desde que nacieron (ISAAC, 39 AÑOS)



Equidad y trato no sexista: Este valor implica no crear desigualdades entre hijas e hijos por razón de su sexo: Mujeres y hombres merecen un trato equitativo porque tienen los mismos derechos y capacidades.

Equivalencia también a buscar la igualdad entre los miembros de la pareja, para compartir juntos el sostenimiento, el cuidado y la crianza de los hijos e hijas, de tal manera que estos ejemplos influyan positivamente en las próximas generaciones.

Establecimiento de límites y normas familiares claras y justas: Implica asumir la responsabilidad conjuntamente con la pareja para normar el ambiente familiar, que se inicia con el intercambio entre adultos y menores de edad, quienes se van desarrollando como personas ejerciendo sus libertades y responsabilidades. El fin de las sanciones no es humillar, castigar o maltratar, sino aprender y fortalecer hábitos y valores.

Solidaridad: Consiste en participar con la pareja en el cuidado, sostenimiento y crianza de hijos e hijas, e inculcarles la importancia de que apoyen el bienestar familiar de acuerdo con su edad y posibilidades.

Autoestima: Consiste en tener un aprecio por nosotros mismos, queremos, aceptamos y respetamos; es practicar la paternidad con base en el afecto, la comprensión, el apoyo y el diálogo, para vivirla como una forma de relación más satisfactoria, y así conservar y elevar la autoestima de cada cual.

DIRECTORIO

M. C. MIGUEL ÁNGEL AGUAYO LÓPEZ
Rector de la Universidad de Colima

DR. RAMÓN ARTURO CEDILLO NAKAY
Secretario General

DR. RICARDO ANTONIO POLANCO NAVARRO
Coordinador General de Investigación Científica

MTRA. CELIA CERVANTES GUTIÉRREZ
Directora del Centro Universitario de Estudios de Género

LIC. NOEMÍ JUÁREZ COSSIO
CINTHYA GUERRERO GÓMEZ
Asistentes de edición

EVA CECILIA CHÁVEZ
Apoyo Secretarial

IVAN MONTES ENCISO
Diseño

Av. Gonzalo de Sandoval 444 |
Colonia Las Víboras | C.P. 28040 | Colima, Colima.
México

ccervant@ucol.mx